

DECLARACIÓN DE ACCIÓN

EDUCAMOS PARA LA VIDA

“Educamos desde la realidad y para la vida. para construir cultura solidaria y de paz con personas que sean sujetos de encuentro, transformadoras sociales”.

“Favorecemos relaciones humanizadoras cuando a partir del propio conocimiento y aceptación, nos aproximamos a las personas acogiendo y valorando sus diferencias, y creyendo en su capacidad de crecer, aprender, transformarse y transformar”.

“Educamos educándonos desde la REALIDAD que somos y vivimos, abrazada en su pluralidad y complejidad y colaboramos en su transformación dejándonos transformar, según el proyecto de Jesús. Educamos para una convivencia pacífica, no violenta, desde la perspectiva local y planetaria, promoviendo relaciones de reciprocidad y corresponsabilidad entre hombres y mujeres; despertando la conciencia de interdependencia, formándonos como sujetos de encuentro, capaces de colaborar a la construcción de una nueva ciudadanía democrática, intercultural, incluyente y solidaria”.



COMPANIA DE
SANTA TERESA
de Jesús

DECLARACIÓN DE ACCIÓN

EDUCAMOS PARA LA VIDA

1. Respondiendo al contexto:

El mundo de hoy nos presenta desafíos enormes y complejidades nuevas que tendremos que afrontar con solvencia y eficacia, sin perder el horizonte del sentido humanizador de la educación. La sociedad del conocimiento, la globalización, las desigualdades sociales y la violencia, unidas a la vulnerabilidad del sistema político, a la cuarta revolución industrial, entre otras demandas del contexto, nos ponen a pensar en la necesidad de incluir en la escuela variables nuevas que puedan integrar proyectos para un currículo abierto e incluyente.

2. ¿Cómo queremos transformar nuestras escuelas?

Comprendemos que la escuela de este tiempo ha pasado de un paradigma de los contenidos a un paradigma de la acción. Para nosotros como comunidad teresiana, es una oportunidad para actualizar el sentido de nuestras prácticas pedagógicas y ser pertinentes a los retos y emergencias del momento actual. Serán relevantes las nuevas composiciones de la familia, las políticas de inclusión, las emergencias del mundo digital, las necesidades ambientales, la dimensión espiritual, la solidaridad y el bien común, así como la configuración de nuevas subjetividades y el cuidado de la casa común. Asumir estas nuevas consideraciones, nos ponen de frente a un estilo educativo que propulsa un proyecto humanizador en la escuela del siglo XXI.

3. La importancia de nuestra identidad como comunidades educativas con el carisma Teresiano:

El sentido de nuestras escuelas es la educación humanizadora, liberadora y transformadora, motivada en relaciones solidarias y éticas, que articula conocimiento y sentido crítico a través de la excelencia académica, humana y espiritual. Tenemos tareas de gran envergadura para hacer de la educación un espacio para el cultivo de la vida interior, las posibilidades de vivir el servicio a los demás desde una ética del cuidado que promueva la justicia y dignidad humana. Nos comprometemos con la formación de personas:

- Espirituales y sensibles con la defensa de la vida en todas sus manifestaciones.
- Con pensamiento crítico y divergente y con gran sensibilidad ecológica.
- Que trabajen en colaboración con otros, ampliando el pensamiento y aportando a la resolución de problemáticas de su entorno.
- Con una inteligencia emocional que les permita expresar el afecto en sus relaciones interpersonales.
- Que desarrollen su sentido de ciudadanía, respetando la diversidad y las singularidades individuales y comunitarias.
- Capaces de vivir experiencias que les aporten en la construcción de espacios pacíficos y solidarios.



DECLARACIÓN DE ACCIÓN

EDUCAMOS PARA LA VIDA

4. Optamos por una renovación de nuestras prácticas pedagógicas poniendo en el centro a los estudiantes como sujetos activos, para que sean capaces de utilizar el conocimiento aprendido en otros contextos significativos:

Transformar las escuelas teresianas de la PSJ implica un compromiso mancomunado y una apuesta por las metodologías activas en consonancia con nuestro carisma y nuestro sentido formativo humanizador.

Nos comprometemos con:

- Propiciar espacios cotidianos en las escuelas para vivir experiencias de cultivo de la vida interior y ganar espacios de mayor consciencia y espiritualidad.
- La dinamización del Modelo Pedagógico Tereciano: Acción – Reflexión – Acción, articulando metodologías activas que permitan en el estudiante la consciencia de su propio trabajo, el dialogo colaborativo y la exposición a experiencias reales en la construcción de conocimiento.
- El desarrollo del liderazgo pedagógico de los directivos y docentes para una conformación de comunidades profesionales de aprendizaje que promuevan la reflexión y el acompañamiento permanente de las prácticas pedagógicas, para el mejoramiento continuo en los aprendizajes de los estudiantes.
- La transformación del rol del docente y del estudiante para promover entornos de aprendizaje activo, donde el estudiante desarrolle responsabilidad, autonomía y funciones ejecutivas, con la facilitación mediadora del docente.
- La promoción de un paradigma curricular renovado que instaure la articulación y transversalización de disciplinas, contenidos y problemas del conocimiento, desde una concepción del aprendizaje situado en contextos auténticos.
- La actualización de la infraestructura tecnológica que ponga al servicio de los estudiantes y familias plataformas digitales como herramientas que promueven la construcción de conocimiento, tanto para el trabajo virtual como presencial.
- La formación de las familias a través de encuentros presenciales para tratar temas de interés común y fomentar una mayor participación en los proyectos institucionales y en las experiencias formativas de sus hijos.
- Una transformación de las prácticas evaluativas poniendo el acento en los aprendizajes alcanzados y en el proceso formativo constante a través de la retroalimentación y la recolección de evidencias de aprendizaje con diarios, portfolios y rúbricas.

